

# *Denudator gimanasi u. s. Arescu*

Pablo PIERNAVIEJA †

La inscripción que me propuso estudiar, *CIL* II 6328 *b*, ha sido objeto de interpretaciones dispares, lo que prueba su dificultad. Ninguna de ellas es, a mi ver, del todo aceptable: la de Engel (v. *infra*) es la única cercana a lo «correcto», si vale usar este adjetivo.

Don Antonio García y Bellido y yo la hemos discutido bastante, y él mismo me animó a hacer un análisis detallado, que no llegué a entregarle. Por ello, en este homenaje, desgraciadamente póstumo, me atrevo a presentar la inscripción, más como muestra de mi emocionado recuerdo que como testimonio de asimilación de sus enseñanzas, tan altas y profundas, tan humanas siempre.

El epígrafe está grabado en una barquita de terracota, recubierta por un barniz rojo y brillante, cuyas medidas son 13 × 6,3 cm. La barca, de peso «considerable», se encontró en el Cerro de la Cava, Alcoleo del Río (Sevilla), a orillas del Guadalquivir. Según mis noticias, que no puedo confirmar, se perdió durante la guerra.

Junto con ella aparecieron otras siete, seis de ellas anepígrafas. La que contiene escritura, *CIL* II 6328 *a* = *ILER* 993, dice así (fig. 1):

EX. INGENIO  
*phallus - cauum - phallus*  
BVBALICI *hedera*

La que nos ocupa fue dada a conocer por su descubridor, Engel<sup>1</sup>, cuya interpretación fue corregida por Hübner<sup>2</sup>. Desde entonces, los

<sup>1</sup> A. Engel, «Les barques votives d'Alcolée», *Rev. Arch.*, XV, 1890 (3.ª S.), 338 ss., con figs., artículo que no me ha sido accesible; H. De Villefosse, *Bull. Antiq. France*, 1890, 237-239, con noticias extraídas de una carta enviada por aquél; G. E. Bonsor, *The Archaeological Expedition along the Guadalquivir*, Nueva York, 1931, 43, lám. XXVIII (la que reproduzco).

<sup>2</sup> *CIL* II 6328 *b* = *ILER* 993. Hübner se basó en la otra barquita para glosar la nuestra, lo que le llevó a errores varios, como se verá.

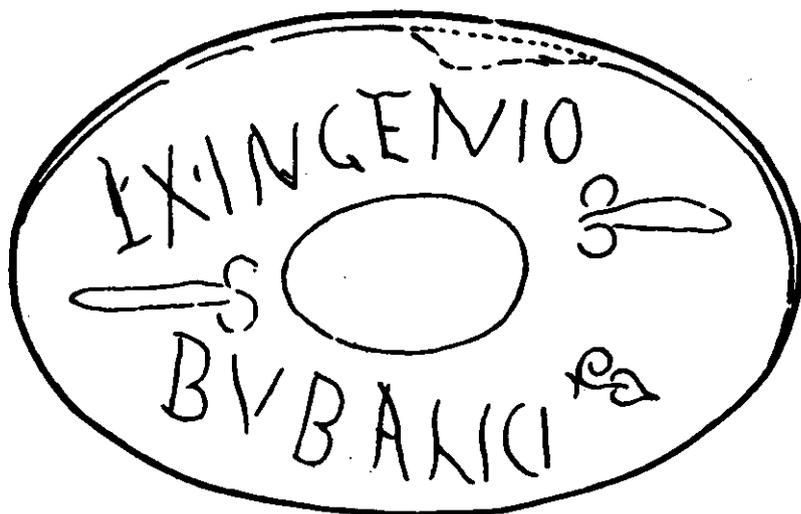


FIG. 1.—CIL II 6328 (según Bonsor).

estudiosos han seguido uno de los dos pareceres, pero sin lograr una explicación satisfactoria, que es lo que vamos a intentar.

Nuestra barquita no ofrece dificultades de lectura. Sin embargo, y esto es importante, *no tiene interpunciones*, según se advierte en la fig. 1. El texto, mal recogido en *CIL II* y en *ILER*, y las interpretaciones tradicionales son éstas:

	Texto	Engel	Hübner
palma	MANVSAVRELI ... ..	nombre	'mano'
	PACATIANIFILIUS		
	POSISSOR LIOPARDORV		
	DENVDTATORGIMA ... ..	oficio	oficio
	NASIVSARESCV ... ..	V. S. + divinidad	mujer

## 3 possessor Hübner, Vives, male

- R. 1: la -E- no tiene trazo superior, cortado por el reborde interno de la barquita.  
 R. 2: falta la parte de arriba de la -S.  
 R. 3: sólo queda el trazo izquierdo de la -V; aunque es hipotético, cabe pensar que la -m de *leopardorum* era más estrecha de lo normal; desapareció, seguramente, al hacerse el borde.

Las coincidencias con la barca de Bubalicus indujeron a Hübner a pensar que MANVS era 'mano', en lugar de ser un nombre propio. Al interpretar «la mano de Aurelius (hizo esto)» hace concertar un genitivo (*Aureli*) con un nominativo (*filius*), lo cual es imposible. Mucho más difícil es imaginar una concordancia *ad sensum* entre *manus* y *filius*, con relación de cosa poseída a poseedor.

Y, consecuente consigo mismo, disocia el nomen y el cognomen del padre del oferente, tan sugestivos, convirtiendo esa relación en la inversa. Más verosímil me parece que el personaje que ofrendó la barca se llamaba Aurelius Manus. Con esto nos introducimos en un problema: qué es el nombre del dedicante.

Manus, no registrado en *CIL* II<sup>3</sup>, está ya documentado en Hispania, y, según María Lourdes Albertos<sup>4</sup>, es *manus* 'bueno'; esto iría relativamente bien con el significado de Pacatianus<sup>5</sup>, cognomen del padre. Sin embargo, por la zona de que proceden los testimonios y por el contexto de las inscripciones en que se encuentran, hay que buscar otra explicación. Creo que no se esconde aquí el prenomen Manius<sup>6</sup>, aunque esté quebrada la —N— del r. 1, precisamente en el lugar en que estaría dibujado un posible nexa.

Me parece indudable que Manus es lo mismo que Mannus (como ya sugirió Engel), nombre que I. Kajanto no cita en su monografía<sup>7</sup>.

<sup>3</sup> Es dudoso que en *CIL* II 5605 esté escrito *Mani* (cf. el apéndice I, núm. 8).

<sup>4</sup> M. L. Albertos, «Nuevos antropónimos hispánicos», *Emerita*, XXXIII, 1965, 109-143, p. 111: «Nombre no recogido anteriormente, pero sí su derivado *Manilius*. No es seguro que se trate de nombres indígenas».

<sup>5</sup> Se encuentra, además, en *CIL* II 405 = *ILER* 6521, vulgarísima inscripción de Viseu.

<sup>6</sup> En los índices del *CIL* II se recogen estos epígrafes: 945 *Seuera Mania L. f.*, de Oropesa, y 2289 *L. Manius L. f.*, de Córdoba, ninguno de los cuales puede aducirse como paralelo del nuestro.

<sup>7</sup> I. Kajanto, *The Latin Cognomina*, Helsinki, 1965.

Sí lo registra, en cambio, Perin<sup>8</sup>. Y, además, consta en una inscripción de Tarragona (véase el apéndice I).

Mérito de Tovar<sup>9</sup> ha sido ponerlo en relación con el nombre del caudillo Mandonio, con el vasc. *mando* 'mulo', cast. *mañera* '(mula) estéril', etc., basándose, sobre todo, en un texto de Consencio (GLK V 364), quien especifica que es palabra de origen gálico. Recuérdese, en conexión con esto, que, en el Sur de Italia, los mesapios rendían culto a Iuppiter *Menzana*, divinidad a la que se sacrificaban caballos; y, según Horacio<sup>10</sup>, los cóncanos, entre los cántabros, bebían la sangre de estos animales.

La asimilación —nd— > —nn— no es ajena al latín: *grundire* > *grunnire* > cast. *gruñir*<sup>11</sup>, fenómeno emparentado con el célebre ejemplo osco *úpsannam* 'operandam'<sup>12</sup>. También se encuentra en inscripciones: *CIL* IV 1768 *Verecunus*, VI 3067 y XIII 5191 *Secunus*, VI 20589 *oriunna*, X 866 *innulgen(tia)*, etc. Aunque las simplificaciones son esporádicas<sup>13</sup>, no debemos perder de vista que *Mannus* es un nombre indígena. O, por decirlo con palabras de M. L. Albertos<sup>14</sup>: «el grupo —nd— para a —nn— e incluso se reduce en —n— en algunos casos: cf. *Melmani* de *Melmandi*; y fuera de la antroponimia *Curunniace* de *Curunda*, topónimo donde se firmó el pacto de los Zoelas, y también antropónimo en Ricobayo; *Mons Vinnius* de \**uindos* 'blanco' frente a los nombres *Vendalus*, *Vendieci*, etc.»

Aurelius *Mannus* era un personaje adinerado: se dice «poseedor de leopardos», fieras que no había en la España antigua<sup>15</sup>. Lo cual supone que *Mannus* se dedicaba a la importación frecuente de animales salvajes<sup>16</sup> con destino a las *uenationes* de los anfiteatros, singularmente los de la Bética<sup>17</sup>.

<sup>8</sup> J. Perin, *Onomasticon*, II, 196: «fort. originis orientalis... Apud Romanos et in cogn. transiit, fort. in hac acceptione deductum a uoc. comm. *mannus*».

<sup>9</sup> A. Tovar, *Estudios*, 154 ss.

<sup>10</sup> *Od.* III, 4, 34. Cf. Blázquez, *Religiones*, 32 ss.; J. González Echegaray, *Los cántabros*, Madrid, 1966, 116.

<sup>11</sup> Cf. *App. Pr.* 214: *grundio non grunnio*.

<sup>12</sup> Así, R. Lapesa, *Historia de la lengua española*, Madrid, 1968, 70.

<sup>13</sup> Vaananen, *op. cit.*, 104, n. 13. No se pueden tener en cuenta ejemplos como *anorum* = *annorum*, dado que la geminada solía simplificarse si iba ante una sílaba larga acentuada: *canna* / *canalis*, *cúrrus* / *curúlis*, etc. En *CIL* II, p. 1185 se recoge *Ani* (= *Annii*), *anuclus*, *Attenii*, [Brit]tanico, *Hereniana*, \**Sisenae*, *Vienesis* y, lo más abundante, *anis*, *ano*, *anoru(m)*, en vez de *annis*, *anno*, *anorum*.

<sup>14</sup> *Onomástica*, 304. Cf. Palomar, *Onomástica*, 147.

<sup>15</sup> A. Schulten, *Geografía y etnografía antiguas de la Península Ibérica*, II, Madrid, 1963, 458.

<sup>16</sup> Parece lícito pensar que no se limitaba a traer leopardos, aunque éstos fueran los animales extranjeros preferidos por las gentes (?).

<sup>17</sup> A orillas del Guadalquivir, o no muy alejados de él, se levantaban los de Itálica, Sevilla (cf. P. Piernavieja, «Dos notas sobre los antiguos ludi españoles», en prensa en las *Actas del XII Congreso Arqueológico Nacional*), Carmona,

En la época romana existieron millares de leopardos en Marruecos, reducidos hoy a ciertas zonas del Atlas<sup>18</sup>. De aquí, sin duda, los traía Mannus. Razón tienen Charlesworth y Harmand al recalcar la importancia de la «frontalidad» de los puertos béticos y marroquíes, como Cádiz y Larache, Bolonia y Tánger<sup>19</sup>.

Por diversos testimonios antiguos sabemos que, en tanto a Córdoba llegaban sólo barcas de ribera, podían remontar el Guadalquivir, hasta Sevilla, naves empleadas en el tráfico marino. No cabe precisar cuál era el puerto receptor de los cargamentos de fieras (o los puertos receptores), aunque no parece disparatado conceder este carácter al hispalense, por las razones expuestas<sup>20</sup>.

Conoció la época imperial un desarrollo, antes insospechado, de las comunicaciones terrestres, como nos confirman, indirectamente, los resultados de las excavaciones submarinas<sup>21</sup>. Y, a pesar de que tenemos noticias de la existencia de grandes convoyes que transportaban fieras<sup>22</sup>, se antoja más lógico pensar que, cuando era posible, estos animales eran llevados por río, y, como aquí se trasluce, en embarcaciones de poco calado (Alcolea está más arriba de Sevilla). El viaje era más descansado que por tierra, y, sobre ello, se evitaban riesgos innecesarios a las poblaciones que había que atravesar. En caso de que surgiera algún imprevisto, las barcas podían varar en la orilla cercana.

No hay base para afirmar que Aurelius Mannus poseía una flotilla personal: lo más probable es que contrastara los servicios de alguna, tal vez especializada en este tipo de transporte<sup>23</sup>. Conviene recordar, a este respecto, que en Alcolea se ven aún restos de un muelle<sup>24</sup> y que es conocida una corporación de barqueros que trabajaban en las proximidades, según reza la siguiente inscripción<sup>25</sup> de Sevilla:

Ecija, Espejo y, con mucha probabilidad, Córdoba, aunque no se conozcan sus restos.

<sup>18</sup> Sobre la abundancia de fieras en Africa cf. Sall. *Iug.*, 17, 6: *Plerosque (Africanorum) senectus dissoluit, nisi qui ferro aut bestiis interiere: nam morbus haud saepe quemquam superat. Ad hoc malefici generis pluruma animalia.*

<sup>19</sup> M. P. Charlesworth, *Trade-Routes and Commerce of the Roman Empire*, Nueva York, 1970 (= 1926<sub>2</sub>), 141, 268; L. Harmand, *L'Occident romain*, Paris, 1969, 430.

<sup>20</sup> Cf. Colvm. VII, 2, 4: *Nam cum in municipium Gaditanum ex uicino Africae miri coloris siluestres ac feri arietes, sicut aliae bestiae, munerariis deportarentur...* Esta importación puede haber sido ocasional, aunque me inclino por lo contrario.

<sup>21</sup> Cf. N. Lamboglia, «Cronología relativa dei relitti romani nel Mediterraneo occidentale», en *Actes du IIIème Congrès International d'Archéologie Sous-marine*, Bordighera, 1971, 371-383, pp. 371-372.

<sup>22</sup> L. Friedlaender, «Juegos y espectáculos romanos»: *Citius Altius Fortius*, IX, 1967, 5-257, p. 155.

<sup>23</sup> Columela nos habla de *munerarii* (cf. n. 20).

<sup>24</sup> CAASev., 122.

<sup>25</sup> *CIL* II 1182 = *ILER* 5721; cf. *Plin. Nat. Hist.*, III, 3, 10-11.

C. AELIO. C. F. C. N.

QVIR. AVITO

LYNTRARIORVM

OMNIVM. PATRO

NO. LYNTRARI. CA

NAMENSES. ODVCI

ENSES. NAEVENSES.

Si esta barquita es interesante por el nombre indígena que contiene y por ser testimonio del comercio de fieras, lo es más, si cabe, por los problemas que plantean los dos últimos renglones. En efecto, la palabra *denudator* ha sido objeto de traducciones discrepantes como «révélateur»<sup>26</sup> o «stripper»<sup>27</sup>. El *Thesaurus*<sup>28</sup> dice textualmente: «GLOSS, γυμνωτής, de officio: CORP. II 6328 —r gimnasium ? (i. gymnasii ?) Arescu(sae)», siguiendo la interpretación de Engel y de Hübner, quienes, coincidentes en esto, consideraron que *denudator* era un oficio. Sin embargo, hay fundados motivos para rechazar tal punto de vista.

El primero es que no se comprende bien la misión de un «desnudador del gimnasio»<sup>29</sup> que no se ocupara, al tiempo, de vestir a los que hacían ejercicio<sup>30</sup>; el segundo, y más obvio, es que resulta de todo punto inaceptable que un *poseedor leopardorum*, personaje indudablemente adinerado, tuviera el oficio de conserje de un gimnasio<sup>31</sup>.

La explicación, creo, ha de buscarse en otro terreno. La lengua latina conocía nombres de agente acabados en *-tor* o *-sor*: *amator*,

<sup>26</sup> F. Gaffiot, *Dictionnaire illustré latin français*, París, 1967 (reimp.), 497, s. u.; especifica que es en sentido figurado.

<sup>27</sup> *Oxford Latin Dictionary*, Oxford, 1968 ss. (en curso de publicación), 516, s. u.: «A 'stripper' (app. a kind of gymnasium attendant)».

<sup>28</sup> *TLL*, III, 549, s. u. No consta el término en *RE* ni en el *DizEp*.

<sup>29</sup> Cabría aceptar este oficio si fuera un *denudator amphitheatrī* o *circi*, dado lo complejo de la vestimenta de los gladiadores y los aurigas, pero no es admisible en un gimnasio (o en una piscina o un estadio de hoy).

<sup>30</sup> Otra cosa, muy distinta, habría sido si hubiera constado la palabra *capsarius*.

<sup>31</sup> Así, basándose sólo en esta inscripción, G. Fougères, *Gymnasium*, en *DarSaglio*, II, 2, 1684-1698, p. 1698: «Le personnel subalterne comprenait des employés chargés de l'entretien du bâtiment et du matériel..., et des employés divers, la plupart esclaves, chargés du service des bains, de la cuisine: aliptes..., βαλανεύς, *denudator gimnasium*, μάγειρος, etc.». Se propugna que Mannus era un esclavo, cosa utópica, como se deduce del nombre. No se puede pensar que Possessor sea el cognomen (se llamaría Manius Aurelius Possessor), pues *gimnasia* queda descolgado y sin ilación alguna.

*uictor, cursor, etc.* A veces, estos nombres aparecen con valor «pasivo»<sup>32</sup>. Así, *uector*, lejos de tener un claro sentido agente, significa 'pasajero'. Cicerón, *Phil.* VII 27, opone *gubernatores* 'pilotos' a *uectores*<sup>33</sup>. En la misma línea está Ovidio, *Her.*, XVIII, 147-148: *fiat modo copia nandi, idem nauigium, nauita, uector ero*, según dice Leandro a Hero. Como ejemplos paralelos se pueden aducir Ov. *Ars* III 555, Prop. IV 7, 83-84, etc. Aunque estos usos son raros, se dan también en catalán<sup>34</sup> y en castellano<sup>35</sup>. *Denudator* es, por tanto, 'el que se desnuda'.

*Denudator gimanasi* equivale a *gymnastes* o *gymnasta*, palabra no documentada en latín<sup>36</sup>. El genitivo es un genitivo explicativo, o, si se quiere, un genitivo de inherencia, de los que no faltan muestras, siquiera sean muy escasas en la época clásica, como *temporis aetas* de Prop. I, 4, 7. Nada hay de extraño, por otra parte, en que un deportista aficionado haga constar este extremo en una inscripción, cual si fuera un título de honra. Es rasgo típico de los cazadores, de los que el ejemplo más conspicuo quizá sea Q. Tullius Maximus, el general africano que dedicó un ara a Diana en León<sup>37</sup>.

El genitivo *gimanasi* es un vulgarismo claro. Además de la falta que representa el paso  $-y-$   $>$   $-i-$ , normal en latín salvo en pronunciación cuidada, hay anaptixis. Tiene razón Carnoy<sup>38</sup> al considerar más probable que la vocal anaptíctica haya adoptado el timbre de la tónica (recuérdese la forma *guminasium* de Catulo 63, 60, con distinta adaptación).

Es del todo erróneo suponer la existencia de un genitivo *gimanasius*<sup>39</sup>, que sería de la 4.<sup>a</sup> declinación, precisamente una de las que desaparece antes en latín vulgar. Es otro argumento contra el

<sup>32</sup> P. Piernavieja, «Participios de pretérito y nombres de agente. Nota sobre su interrelación», *RSEL* II, 1972, en prensa.

<sup>33</sup> Cf. *Att.* II, 9, 3; C. Pascal, *Dizionario dell'uso ciceroniano*, Turín, 1899, 730, s. u. *uector*: «Raro è preso C. nel signif. attivo di "barcaiuolo"...; frequente in quello di "passaggiere, viaggiatore"».

<sup>34</sup> P. ep., *porc matador* (cerdo que se puede matar), hombre *casador* (el que está en edad apta para el matrimonio).

<sup>35</sup> Frutas *abridoras* son las «que (se) abren espontáneamente». Recuérdese este fandango de Huelva: «Amor, / ¿por qué no viniste, amor, / esta noche y la pasada, / estando la noche clara / y el caminito *andador*, / sabiendo que te esperaba?» Un tercer ejemplo, de R. de Garciasol, *Apelación al tiempo*, Madrid, 1968, 61 (de «El poeta de nuevo»): «Luego, silencio y Dios. Altas estrellas, / aliento de la tierra *labradora*».

<sup>36</sup> Hay, sin embargo, derivados: *gymnasticus* (*TLL* VI, 2381) y *progymnastes* (*Sen. Ep.* 83, 4). Cf. A. Bussemaker, «Gymnastès», en *DarSaglio* II, 2, 1698-1699.

<sup>37</sup> *CIL* II 2660 = *CE* 1526 = *ILS* 3259-3260.

<sup>38</sup> *Op. cit.*, 104. Con reservas, M. C. Díaz y Díaz, «El latín de la Península Ibérica. Rasgos lingüísticos», en *ELH* I, 153-197, p. 165.

<sup>39</sup> Admitido por Hübner, Carnoy (*op. cit.*, 226: «notons aussi la forme bien vulgaire *gimanasius*», con cambio de neutro a masculino), *TLL* II 510 y III 549 (pero rechazado en VI 3279), *Oxford Lat. Dict.*, etc.

cambio de género que postula Carnoy<sup>40</sup>. Los residuos de esta flexión son cultismos evidentes, como *ímpetu* y *espíritu*. Ya en latín, *domus*, por ejemplo, fluctuaba entre las 2.<sup>a</sup> y la 4.<sup>a</sup> declinación, y no dejan de encontrarse genitivos como *senati* (Cicerón, Salustio) y, muy interesante, *Anui*<sup>41</sup>, éste con contaminación.

Va adelantada, como lo dicho, mi opinión sobre la última línea del epígrafe que analizamos, que considero la única viable: *u(otum) s(oluit) Arescu*, como propuso Engel. *Arescu*, por ende, no puede ser abreviatura de *Arescusa*: ¿por qué motivo había de ser una mujer la propietaria del gimnasio? Si hay que buscar aquí un nombre de persona<sup>42</sup> y no de divinidad, más lógico es pensar que fuera *Vsarescu*..., sin inventar un genitivo *gimanasius*. Tal nombre sería de la misma raíz que el río de Mauritania *Vsar*, que cita Plinio<sup>43</sup>. Pero, a mi parecer, no tiene sentido que Aurelius Mannus diga que es gimnasta del gimnasio de *Vsarescu(s?)*, si este nombre es de origen africano y si en él se esconde el propietario de un gimnasio de África.

Estamos, pues, ante el nombre de una divinidad desconocida fuera de esta inscripción, cosa nada rara si se tiene en cuenta que los dioses indígenas de Hispania no suelen repetirse<sup>44</sup>, ni abreviarse, tal vez por eso mismo. La dificultad está en saber si hay algún teónimo que pertenezca a los temas en *-u*.

Los hubo en latín, sí, aunque muy escaso<sup>45</sup>: *Consus*, frente a *Consu-alia*<sup>46</sup>; *Ianus*, dios romano o itálico<sup>47</sup>, junto a *ianu-a*, *Ianuaris*; *Sancus* «pour lequel les deux flexions sont attestées, *Sancus*, *-us*, et *Sancus*, *-i*, l'ancienneté de la première étant attestée par les dérivés *Sanqualis* et *Sanquinius*»<sup>48</sup>. Estos nombres nos aproximan, de nuevo, a la 4.<sup>a</sup> declinación, al dativo, para precisar.

<sup>40</sup> *Op. cit.*, 226; cf. Väänänen, *op. cit.*, 173-174.

<sup>41</sup> J. Rodríguez Adrados, «Anotaciones a *CIL II 3511*», *Emerita*, XXXVIII, 1970, 325-326. Más ejemplos en A. Ernout, *Morphologie historique du latin*, París, 1953, 66. Es incomprensible que Carnoy, al parecer, haya errado en este punto, pues dice (*op. cit.*, 224-225, con testimonios) que «une tendance générale du latin tardif c'est de faire passer la 4<sup>e</sup> déclinaison à la seconde», reconociendo (*op. cit.*, 225 n. 1) que nombres como *Fructus* tienen dativo en *-o* (*CIL II 4164*, 4561).

<sup>42</sup> *Arescusa* es cognomen en *CIL II 5493*, de Antequera.

<sup>43</sup> *Nat. Hist.* V 21; *Anon. Rauen.* III 8. Cf. P. Salama, «*Usar*», en *RE IX A 1*, 1961, 1073-1074. Ningún nombre parecido en los índices del *CIL II* ni en *Alber-tos*, *Onomástica*, ni en Palomar, *Onomástica*.

<sup>44</sup> Blázquez, *Religiones*, 225.

<sup>45</sup> Ernout, *Philologica*, 173-178. No tomo en consideración nombres como *Bonus Euentus*, válidos, sin embargo, para nuestros fines.

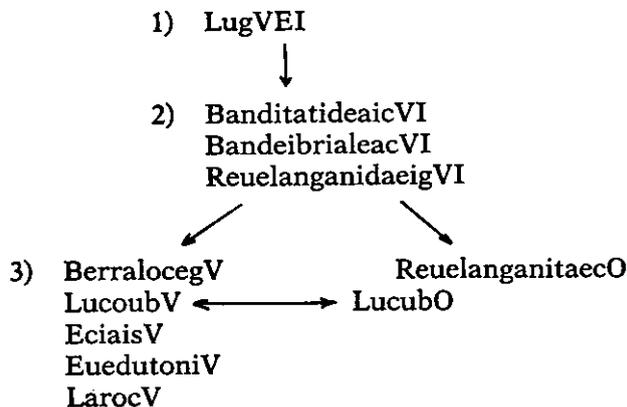
<sup>46</sup> Tiene razón Ernout, *Philologica*, 175, frente a G. Dumézil, *La religion romaine archaïque*, París, 1966, 162 n. 2, que ve en esta palabra una formación análoga como *Februalia*, de *Februus*.

<sup>47</sup> Ovid., *Fast.* I, 89-90.

<sup>48</sup> Ernout, *Philologica*, 177.

Según nos cuenta Aulo Gelio (*N. Att.* IV 16, 5), César usó formas como *senatu*, *dominatu*, *ornatu*; Virgilio emplea *curru* (*Aen.* I 156, III 541, VII 724); en Propertio aparece *manu* (I 11, 12), etc., etc.; ejemplos, pues, con autoridad, y no aislados o exclusivos de un autor, o de un poeta impelido a utilizarlos *metri causa*. Intentaremos ahora citar paralelos en las lenguas de la Península.

Cuando, hace unos años, con alborozo y brillantez, A. Tovar daba la bienvenida a la lengua celtibérica, «ya en sentido estricto», señalaba con acierto un dativo de un teónimo perteneciente a los temas en *-u*: *Luguei*<sup>49</sup>, de Peñalba de Villastar, junto a *Equeisui* y *ueisui*, más adelantados en la evolución, si es lícito comparar los hechos latinos con los celtibéricos. Los progresos «esperados» en este cambio son así: *-uei* > *ui*, con reducción a *-u* y cruce con los nombres en *-o*, según este cuadro<sup>50</sup>:



El dativo de nuestra barquita, Arescu, pertenece al último grupo. Creo que hay que rechazar incluso la posibilidad de que sea un nombre abreviado: hay espacio de sobra para incluir más signos (un punto, el trazo de alguna letra...). Además, como queda dicho, los teónimos indígenas no suelen abreviarse<sup>51</sup>.

Difícil y arriesgado es el intento de averiguar el significado de Arescus. Parece probable que sea un dios, no una diosa. Su carácter es más escurridizo. Sin embargo, por el objeto ofrendado, una barca, y por el contenido mismo de la inscripción, cabe suponer que los leopardos se salvaron de algún accidente, razón por la que Aurelius

<sup>49</sup> A. Tovar, *Estudios*, 41; «Peñalba, 164; «Inscripciones», 354; «Lenguas indoeuropeas. Testimonios antiguos», en *ELH* I 101-126, p. 108. Aceptado por M. Lejeune, *Celtiberica*, Salamanca, 1955, 9-10 (cf. 127-129).

<sup>50</sup> Todas estas divinidades se examinan en el apéndice II.

<sup>51</sup> En esta inscripción sólo hay abreviatura en la fórmula *u(otum) s(oluit)*: ¡ni siquiera la hay en *filius*!

Mannus hizo —y cumplió: *u. s.*— una promesa. Esto me lleva a pensar que Arescus es un dios protector de los viajes por agua<sup>52</sup>. Arescus es, con Borea Cantibedoniensis, la única divinidad indígena de que ha quedado constancia en la Bética<sup>53</sup> (fig. 2).

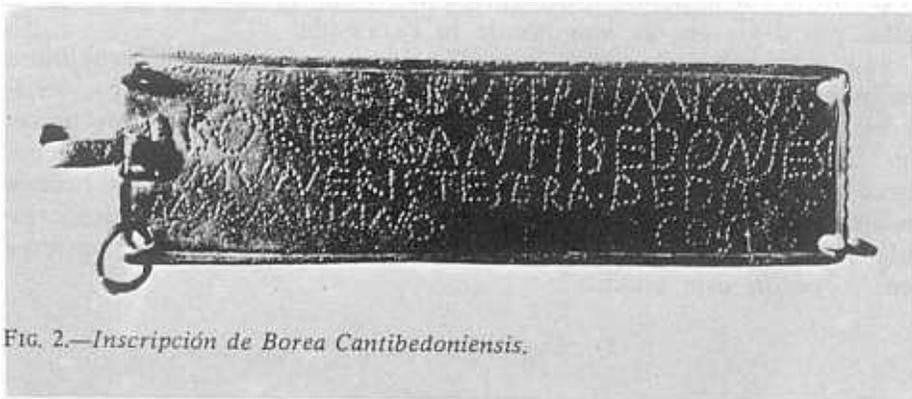


Fig. 2.—Inscripción de Borea Cantibedoniensis.

Como resumen de lo expuesto y compendio de mi opinión, traduzco el contenido de esta barquita, seguramente del siglo III: «(Aurelius) Mannus, hijo de Aurelius Pacatianus, poseedor de leopardos y gimnasta (aficionado), cumplió la promesa a Arescus».

Una última observación. Podría suponerse que Aurelius Mannus fuera propietario de un coto<sup>54</sup> o de un criadero de leopardos destinados a los anfiteatros, pero, precisamente por consistir la ofrenda en una barca, me parece se limitaba a la importación de tales fieras. Aunque, obvio es decirlo, no cabe afirmarlo tajantemente.

## APENDICE I

Recojo aquí las inscripciones que, según mis conocimientos, contienen el nombre Mannus o derivados.

### Número 1.

Tarragona. *CIL* II 4127 = *ILER* 1313; «basis marmorea litteris saeculi tertii; supra extabat protome hominis, nescio an diuersa a titulo» (Hübner).

<sup>52</sup> Recuérdense los versos de Hor. *Od.* I 5, 13-16, y advocaciones como *Fortuna Redux*, amén de peticiones específicas (*pro reditu*) y representaciones variadas.

<sup>53</sup> Cf. el apéndice III. En Alcolea del Río (*CAASev.* 122) hubo «talleres de cerámica con marca indígena», como *Limica*.

<sup>54</sup> Marcial (I 49, 24) habla de *uernas apros*. Quizá sea viable interpretar así este verso.

L. SEPTIMIO

MANNO

C. V.

CONCILIVM

P. H. C.

A. Tovar, *Estudios*, 156: «La dedicatoria... no es bastante antigua para que signifique nada en relación con la onomástica indígena en una ciudad cosmopolita como era Tarragona».

### Número 2.

Coria (Cáceres). J. Rodríguez Hernández, «Dos nuevas aras en Coria a dos divinidades gemelas»; *Zephyrus* XVII 1966, 121-130, páginas 121-122, láms. I 1, II 1; Blázquez, «Aportaciones», 88, núm. 31; *ILER* 5984. Ara de granito de 0,90 × 0,29 m.; letras de 6 a 6,5 cm.

ARIINTIA[e

ARIINTIO

AMRV

NAIICO

SILO

MANI (f.)

V S L M

Las divinidades son ya conocidas en España: cf. Blázquez, *Religiones*, 72-74, con bibliografía. Proceden de Idanha-a-Nova (tres), Zebras (Fundão, una) y éstas de Coria. Arentius tiene como epítetos Cronisensis, Tanginiciaecus y Amrunaecus (en relación con los ambrones). En cambio, su hermana (¿se puede pensar en una pareja como Apolo y Diana?) no ha recibido ninguno.

### Número 3.

Lugo, en la muralla. *CIL II* 2572, con lectura errónea; *IRG II* 31, núm. 11, con fotografía (ilegible); *ILER* 593. Ara de granito de 1,10 × 0,43 m.; letras de 5 cm.

AVG. LAR. SA  
 CRVM. LARIBVS  
 VIALIB. M. M  
 ANNIVS. VARVS  
 u]ETERANVS  
     (ducenarius) LEG. G. PA  
 TER ET FILIVS  
 EX VOTO

Los Lares Viales son conocidos por otras inscripciones; aquí reciben el sobrenombre de Augusti. La legión a que se hace referencia es la VII G(emina).

*Número 4.*

Idanha-a-Velha, perdida. *CIL* II 436; Almeida, *Egitânia*, 148-149, núm. 10; *ILER* 248, con omisiones.

MARTI  
 V...CS  
 COMINVS  
 MAN. F

Quizá, como quiere Hübner, haya que entender Cominius.

*Número 5.*

Idanha-a-Velha, en la muralla. Almeida, *Egitânia*, 164, núm. 35; *HAEp.* 1087 (III, p. 27); *ILER* 4213. Mide 0,51 × 0,85 m.

AVITO  
 APRI F  
 COELEA MANI F  
 MATER

## Número 6.

Idanha, en la muralla. Almeida, *Egitânia*, 186, núm. 71, fig. 133; *HAep.* 1120 (III, p. 29). Mide  $0,40 \times 0,92 \times 0,42$  m.

COELIA

MANI F. AN. IX

H. S. E. S. T. T. L

## Número 7.

Idanha. S. Lambrino, *Les inscriptions latines inédites du Musée Leite de Vasconcelos*: OAP (N. S.) III 1956, 5-73, pp. 52-53, núm. 29; Almeida, *Egitânia*, 249, núm. 183; *HAep.* 1197 (III, p. 34); *ILER* 3721. Granito de  $0,45 \times 0,91 \times 0,40$  m.

FLACCO AMMINI F.

FVSCVS MANI F. ET

PROCVLVS MATERN(i) F

EX TESTAMENTO F. C.

Lambrino pone el nombre en relación con *manus* «hombre», según Viro-manus y ejemplos parecidos. Con todo, creo que es defendible la interpretación propuesta.

## Número 8.

Citania. *CIL* II 5605, «in margine dolii argillacei».

MAN(i)?

En nexo. Es dudosa la interpretación.

## Número 9.

Dede Keui, en Frigia. *ILS* 8881. Parece ser del siglo v d. J.C. La inscripción, en griego, recoge el nombre de Aurelius Mannus, que, según el editor, Ramsay, podría ser Magnus. La incluyo aquí a título de curiosidad.

## Número 10.

*HAep.* 211 (I, p. 14-15): es errónea la existencia de un Manus, pues en la piedra se lee Mantus, en nexo.

## APENDICE II

Como se ha visto, hay algunos teónimos pertenecientes a los temas en -u. Paso a enumerar los que conozco.

## Número 1.

Idanha-a-Velha. Blázquez, «Aportaciones», 82, núm. 4.

BANDEI

BRIALEAC

VI. SEVERV

S. ABRVNI. F

V. S.

En relación con *Band-*, dioses asimilados a Tutela (Blázquez, *Religiones*, 51 ss.). Brialeacui puede ser un apelativo.

## Número 2.

Queiriz. Blázquez, *Religiones*, 53-54; *ILER* 755. Ara de granito, siglo I.

DVA

TIVS

APINIS

BANDI

TATIDEAIC

VI

VOCTO

TOLIT I(ussu?)

Mal la lectura en *HAEp.* 980 (III, pp. 17-18). Las mismas indicaciones que en la anterior.

*Número 3.*

Santa Cruz de Loyo (Lugo). *IRG* II 41, núm. 21, con fig.; *HAEp.* 306 (I p. 23 = IV p. 35); Blázquez, *Religiones*, 191; *ILER* 786. Ara de 0,56 × 0,27 m.; letras de 5,5 cm.

CVIIVE        H?, N?  
 BERRAL  
 OCEGV  
 e]X VOTO  
 FLAVIVS  
 VALERIA  
 NVS

Parece ser lo mismo que Couentina (Blázquez, *Religiones*, 190-194).

*Número 4.*

Cáceres. *EE* IX 125; C. Callejo Serrano, «Aportaciones a la epigrafía romana del Campo Norbense», *BRAH*, CLVII, 1965, 11-82, páginas 74-78, núm. 39, lám. XXXIV, con bibliografía; Blázquez, «Aportaciones», 83, núm. 8; *ILER* 6008. Calleo lee:

EC...SV  
 MAILO  
 NVS LE  
 VRI A. P.  
 L. A

R. 1: parece borrado «a conciencia». Yo prefiero Eciaisu (o Egiaisu) y r. 5 *l(ibens) m(erito)*. Mailonus es Magilonus (Tovar, *Estudios*, 142).

Tal vez el nombre del dios esté en relación con el Equeisui de Pañalba de Villastar y con otros como Equaesus, con reducción *-qu- > -c-*.

*Número 5.*

Naraval (Tineo, Asturias). F. Diego Santos, *Epigrafía romana de Asturias*, Oviedo, 1959, 42-44, núm. 10, con fotografía; *HAep.* 1661 (IV p. 28); Blázquez, *Religiones*, 75; *ILER* 852. Arena silíceo; 0,37 × 0,45 m.; letras de 5 cm.

L. SER. SECVN

EVEDVONIV

BARCIAECO

V. S. L. M

En el r. 2 parece existir nexa TO, mejor que IO y mucho mejor que OT, OI, porque el sufijo *-onius* es frecuente (Mandonio, Argantonio). La fotografía no permite sostenerlo, pero puede ser un simple descuido del lapicida, como MOHI = *mihi*, de *HAep.* 327 (I p. 25 = V p. 7); A. García y Bellido, «Lápidas funerarias de gladiadores de Hispania», *AEspA*, 33, 1960, 123-144, p. 135, núm. 8, con lám. y bibliografía.

Parece preferible (contra Blázquez) considerar Barciaecus como epíteto y Euedutonium (o Eueduonius, poco probable) como nombre del dios.

*Número 6.*

Curral de Vacas (Portugal). *ILER* 862.

LAROCV AMA PITIL

I FILIA LIB.

ANIMO VO

TVM RIITVLIT

PRO MERITO

Quizás el nombre del padre esté emparentado con Pictelancea y derivados (cf. M. L. Albertos, *Onomástica*, 182). El del dios es un topónimo (Blázquez, *Religiones*, 79).

## Número 7.

Sinoga (Otero de Rey, Lugo). *IRG* II 38, núm. 18, cor fig.; *HAEp.* 1718 (IV p. 35); Blázquez, *Religiones*, 90; *ILER* 868. Ara de 0,96 × 0,45 m.; letras de 7 a 11,5 cm.

LVCOVBV  
ARQVIEN(o)  
SILONIVS  
SILO  
EX VOTO

El P. Vives da un encabezamiento inaceptable (*sacrum*), dado que no se aprecia en la lápida. R. 3: aún se percibe la -S, por lo que no hay que suplir nada.

## Número 8.

Liñarán (Sober, Lugo). *IRG* II 39, núm. 19; *HAEp.* 1719 (IV p. 35); Blázquez, *Religiones*, 90; *ILER* 869.

LVCVBO  
ARQVIENO B[ono  
C. IVLIVS  
HISPANVS  
V. S. L. M

## Número 9.

Peñalba de Villastar (Teruel). Tovar, «Peñalba», 159 ss., «Inscripciones», 353 ss., con bibliografía; *HAEp.* 792 (III p. 3) = 1533 (IV p. 18); Blázquez, *Religiones*, 92-93.

ENIOROSEI  
VTA. TIGINO. TIATVNEI  
TRECAIAS. TO. LVGVEI

ARAIANOM. COMEIMV  
 ENIOROSEI. EQVEISVIOVE  
 OGRIS. OLOCAS. TOGIAS. SISTAT. LVGVEI. TIASO  
 TOGIAS

*Número 10.*

Idanha. Leite, *Religiões*, II, 323, fig. 72; Almeida, *Egitânia*, 149-150, núm. 12, fig. 109; *HAEp.* 1068 (III p. 25); Blázquez, *Religiones*, 185-186, fig. 81; *ILER* 914. Ara de granito de  $0,69 \times 0,34 \times 0,36$  m.; letras de 5 cm.

RECTVS  
 RVFI F  
 REVE  
 LANGA  
 NIDAEI  
 GVI. V. S

R. 3: roto, pero fácil de restituir.

*Número 11.*

Proença. Leite, *Religiões*, III, 209-213; Almeida, *Egitânia*, 150, núm. 13, fig. 110; *HAEp.* 1069 (III p. 25-26); Blázquez, *Religiones*, 186-187; *ILER* 915. Ara de  $1,12 \times 0,41 \times 0,17$  m.; letras de 6 cm.

re ] VELANGANITAECO  
 es ] T HOSTIA DELIGANDA  
 LVCANVS ADIEI F

APENDICE III

Con la salvedad de la de Arescus y de la que estudiaremos a continuación, no se ha encontrado en la Bética ninguna inscripción dedicada a una divinidad indígena. Se ha pretendido señalar una

a Neto, de Guadix, que, en realidad, corresponde al dios Nilo: *CIL* II 3386 = *ILS* 4422 = *HAEp.* 1021 bis (IV p. 21) = *ILER* 358; Blázquez, *Religiones*, 94-95, y A. García y Bellido, *Les religions orientales dans l'Espagne romaine*, Leiden, 1967, 109-110, láms. X-XI, ambos con la bibliografía pertinente.

La que vamos a glosar (fig. 2) se encontró entre Niebla y Moguer (Huelva), junto al río Tinto, en lugar impreciso. *CIL* II 49963, 1 = 6246, 1 = *ILS* 5162 = *ILER* 5860. Es una lámina de bronce de 0,15 × 0,04 metros. Parece ser del año 27 d.J.C. Dice así:

CELER. ERBVTI. P. LIMICVS

BOREA. CANTIBEDONIESI

MVNERIS. TESERA. DEDIT.

ANNO. M. LICINIO. COS.

R. 1: se lee P, no F, aunque la interpretación es clara; sobre Limicus, cf. n. 53. R. 3: debía estar escrito *tesseram*. R. 4: mal el ablativo del cónsul.

No aceptó Hübner el carácter divino de Borea porque, salvo Ataecina, no se conocía ningún dios con epíteto local. Hoy, sin embargo, basta hojear las *Religiones* de Blázquez para ver cuántas divinidades lo llevan. El apelativo parece presuponer la existencia de un culto en el Norte de Hispania: *Canti-* es de la misma raíz de *Cantaber*, *Cantia*, etc. (cf. Albertos, *Onomástica*, 75-76; Palomar, *Onomástica*, 59). Celer, propablemente, fue un gladiador, y, por causa desconocida, ofrendó la *tessera* a Borea (dat en -a: cf. Tovar, *Estudios*, 206).

De nuevo nos encontramos en una dificultad: dar con el carácter del dios, por lo lábil que es cualquier sugerencia de este tipo. ¿Era una divinidad cuyo culto, según el posible significado del nombre, se celebraba en las montañas? Parece que no. Esta vez, al menos, disponemos de un valioso elemento de juicio en que apoyarnos.

Es una inscripción de Sierra de Monsanto, Idanha. *HAEp.* 2116 (V. pp. 38-39); *ILER* 683. Ara de granito de 0,38 × 0,20 × 0,15 m., cuyo texto (publicado por Almeida, en un trabajo que no he podido consultar) dice así:

L. C. O.

MAR

TI BORO

A. L. V. S

L(ucius) C(ornelius) O(ptatus), desarrollo que han propuesto F. de Almeida y A. Beltrán y acepta Vives, dedica un ara a Mars Borus, nombre emparentado, probablemente, con el recogido en la lámina de bronce que analizamos. Borea, por tanto, es, según este testimonio, una deidad asimilable a Marte.

#### APENDICE IV

Aquí examinaremos dos divinidades cuyo carácter quizá pueda modificarse a la vista de los datos anteriormente reunidos. Son las siguientes:

##### *Número 1.*

Ponferrada. *CIL* II 5669; Blázquez, *Religiones*, 61-62; *ILER* 876. Ara de granito, de 0,80 × 0,31 m.

L. POMP

EIVS. PA

TERNV(s)

MANDICA

AE. V. M.

S.

Blázquez la recoge entre las divinidades asimiladas a Tutela, pero reconoce que «aunque se ha incluido en este grupo a ésta y a la siguiente divinidad, probablemente no se emparentan por su carácter con los dioses en cuyo nombre entra la raíz *Band-*». Siempre cabe la posibilidad de una vacilación *m/b*, del tipo *boñiga / moñiga*, *boniato / moñato* o *muñato*, *Jacobo / it. Giacomo*, pero se hace cuesta arriba aceptarla aquí a la vista del material recopilado.

##### *Número 2.*

Madre de Deus, Sintra (Portugal). Blázquez, *Religiones*, 62 (fig. 4); *ILER* 877. Ara de 0,30 × 0,15 m.

CASSIA MATE

R(na) MAN

DICEO

V S L

Parece que esta divinidad y la anterior forman una pareja. Por el significado del nombre puede pensarse que eran dioses relacionados con los caballos (hay que rechazar su asimilación a Tutela), animales tan importantes y celebrados en la España antigua. Además, sería «raro» que no hubiera divinidades *hípicas* precisamente en la Península Ibérica. Tal, creo, es el carácter de esta pareja (¿hermano y hermana también?).

Madrid, 1972

## BIBLIOGRAFIA

- ALBERTOS, M. L., *La onomástica personal primitiva de Hispania. Tarraconense y Bética*, Salamanca, 1966.
- ALMEIDA, F. DE, *Egitânia. História e arqueologia*, Lisboa, 1956.
- BLÁZQUEZ, J. M., «Aportaciones» = «Últimas aportaciones al estudio de las religiones primitivas de Hispania», en *Homenaje a Antonio Tovar*, Madrid, 1972, 81-90.
- *Religiones primitivas de Hispania*, Madrid, 1962.
- CAASEV = *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*, I, Sevilla, 1939 (por J. Hernández Díaz, A. Sancho Corbacho y F. Collantes de Terán).
- CARNOY, A. J., *Le latin d'Espagne d'après les inscriptions*, Hildesheim, Nueva York, 1971 (= Bruselas, 1906).
- ELH = *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, I, Madrid, 1960.
- ERNOUT, A., *Philologica II*, París, 1957.
- HAEP = *Hispania Antigua Epigraphica*. I = 1-3, 1950-52; II = 4-5, 1953-54; III = 6-7, 1955-56; IV = 8-11, 1957-60; V = 12-16, 1961-65.
- ILER = J. VIVES, *Inscripciones latinas de la España romana*, Barcelona, 1971-72.
- IRG II = F. VÁZQUEZ SECO - M. VÁZQUEZ SELJAS, *Inscripciones romanas de Galicia. II. Provincia de Lugo*, Santiago de Compostela, 1954.
- LEITE DE VASCONCELLOS, J., *Religioses da Lusitania*, Lisboa, II, 1905, III, 1913.
- PALOMAR, M., *La onomástica personal pre-latina de la antigua Lusitania*, Salamanca, 1957.
- TOVAR, A., *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Buenos Aires, 1949.
- «Inscripciones» = «Las inscripciones celtibéricas de Peñalba de Villastar», *Emerita XXVII*, 1959, 349-365.
- «Peñalba» = «La inscripción grande de Peñalba de Villastar y la lengua celtibérica», *Ampurias*, XVII-XVIII, 1955-56, 159-169.
- VAANANEN, V., *Introducción al latín vulgar*, Madrid, 1967.

